

EL VALLE DEL ESCURIZA

Texto y fotografía: **Rosa Tolosa**

Dibujos: Olga Estrada

Gayuba (*Arctostaphylos uva-ursi*)

Arbusto rastrero muy ramificado, con hojas perennes, brillantes y coriáceas, de color verde oscuro. Flores en racimo rosadas, acampanadas y colgantes. Frutos redondos, rojos y brillantes con mucho hueso. Comestibles. Florece entre abril y junio. Crece en bosques montañosos, tapiza grandes zonas, a veces es colgante.



Guillomo



C]

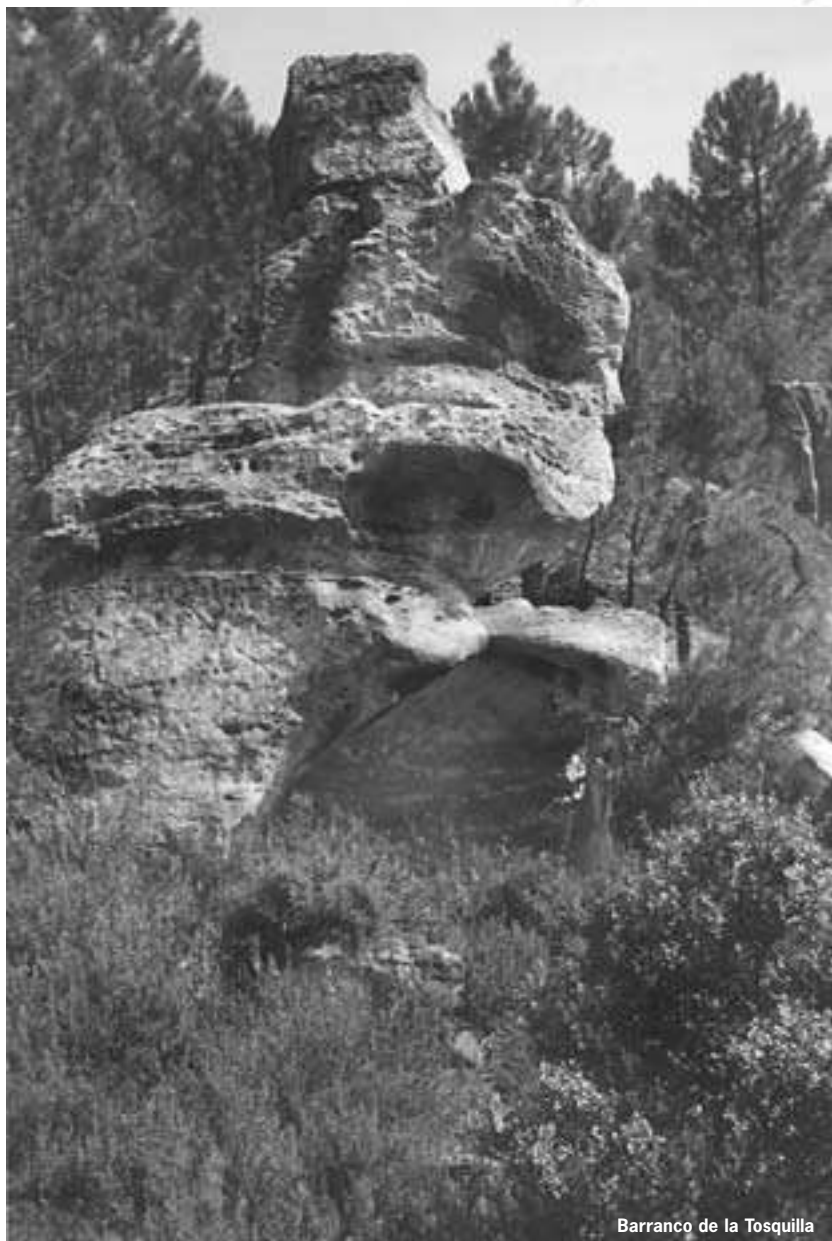
Cuando me planteé escribir una ruta relacionada con Gargallo sólo se me ocurría la del mirador de la Muela por ser la que más conozco. He estado en invierno y en verano,

con agua, con nieve y con estrellas y con atardeceres que se llevan los pesares. Fue desde lo alto de este Mirador del valle del Ecuriza cuando recordé algunas salidas que hice desde La Zoma, mi primer pueblo de maestra. Volé hacia unos huertos que estaban hacia el pinar de Gargallo. Recordaba paisajes amplios, muy solitarios, con mucho monte y grandes cortados mezclados con mucha soledad, con mucho silencio. Así lo recordaba. Entonces mis ojos no veían lo que ahora admiran. Entonces mi corazón se encogía en aquellos parajes tan aislados, tan cerrados, de tan pocos habitantes, tan turolenses. Todavía al recordarlos algo me oprime el estómago a la vez que sonrío al recordar a sus gentes, en especial a sus abuelos y abuelas, a la calidad humana que transmitían, a su forma de compartir todo.

Después de estas reflexiones no cogí el coche y la mochila como normalmente hago. Necesité manos que me hablaran y me mostraran las rutas, voces de ciclistas amigos que me acompañaran por nuevos caminos para llegar a los parajes que hace 30 años que me estaban esperando.

Gargallo. Merece una parada especial no sólo por el pueblo en sí sino también por nosotros, por lo que vamos a disfrutar cuando sus aguas nos hablen, cuando recorramos sus cimas, sus montes de sabinas y enebros, sus valles, sus pinares salpicados de esculturas de arenisca, sus carrascales inmensos, sus parideras de piedras rojas. Gargallo, un pueblo que te invito a conocer juntos.

Como un primer acercamiento te propongo pasear por el carrascal de **El Mirador de**



Barranco de la Tosquilla



Jacintos



Valle del Ecuriza

La Muela (1.091 m), inconfundible por sus antenas. Es una ruta que comienza en la venta de La Pintada y acaba en el mismo sitio, 11 km. La mitad del recorrido está marcado como P.R., luego las señales se van a Crivillén y nosotros volveremos a La Pintada.

La pista arranca en la ladera derecha de la venta. Es una subida entre almendros y luego entre pinos que te acercan hasta el carrascal para disfrutar con el amplio abanico de montes lejanos y olores, colores y sonidos cercanos. Tenemos la primera panorámica: Sierra de Arcos, Los Montalvos, Montes de Ejulve, Majalinos, San Just... Es un balcón a Gargallo, al nacimiento y valle del Ecuriza. Es un jardín de carrascas y rebollos jóvenes, de enebros, gayuberas, jaras, gamones y aromáticas. Es una casa de fuinas, perdices, jabalíes y cabras montesas.

El humo de las chimeneas, el sonar de las esquilas junto a las voces del pastor, el volar de los buitres. Los almendros y campos de cereal, las minas de arcilla, el reflejo rojizo del atardecer en el agua de las balsas, los chopos que acompañan en silencio al río Ecuriza hasta el pantano de Alloza, el pinar a nuestros pies, el mar de carrascas salpicadas de enebros que se estiran para subir por los rayos del sol: estás en El Mirador.

Al llegar a una bajada que termina en una curva hacia la derecha verás una pista menos marcada que sube a tu izquierda. Salte



Merendero y embalse

de la ruta y súbela, acércate a los cortados, a las rocas donde las garduñas tienen sus cubiles y marcan su territorio con excrementos. También podrás ver rastros de cabras montesas y de jabalíes.

Cuando vuelvas a coger la ruta, las señales te seguirán acompañando hasta que veas la vieja carretera. Aquí deja las señales, baja hacia ella y tuerce hacia la derecha, dirección Gargallo; un poco antes de llegar a la carretera nueva verás una pista que entra al carrascal, ve por ella y te dejará cerca de las antenas, donde debes bajar por la pista que ya conoces.

La segunda propuesta es ir a buscar el **nacimiento del río Ecuriza**. Puedes empezar desde Gargallo (está señalizada), por el camino de los huertos hasta cruzar la carretera muy cerca del puente; coge la pista, te baja hacia el río entre campos y una acequia. Pasaremos al lado de la balsa del antiguo molino harinero. Chopos y rocas rojizas nos muestran el río. Seguimos hasta llegar a una señalización, dejaremos la dirección de Ejulve para otro día y hoy cogeremos la dirección de La Zoma, llegaremos al "pantano", recientemente construido. Hay un merendero, fuente y un albergue donde se puede asar carne. El agua del pantano la suben con tuberías desde el río.

Para seguir ruta hacia el nacimiento, cruzaremos la pequeña presa y una pista nos llevará, junto con las señales, hasta una paridera. Desde aquí ya se puede intuir el nacimiento. Te propongo que dejes las señales que te llevarían a La Zoma, y que bajes por la pista de la izquierda hasta la otra paridera; cruza el bancale y ve subiendo a media ladera hacia el nacimiento (no hay senda, pero pronto la habrá). Llegarás al río junto a una especie de cueva y rocas de toba, es un buen sitio para comer, refrescar los pies en el agua e incluso dormir en la casa que unos enebros han preparado.

A partir de aquí es más complicado subir, hay muchas aliagas. El barranco se va cerrando entre cortados y laderas sembradas de guillomos blancos en primavera y rojizos en otoño. Podrás ver bastantes serbales junto a zarzas y rosales. Las hepáticas, margaritas y violetas te acercan a un pequeño circo donde nace el río. Al fondo hay un salto de unos 8 metros, casi siempre sin agua. La vuelta al pantano y al pueblo es por el mismo sitio.

Otro día te puedes perder por la pista que sube en dirección a Ejulve, por el barranco de la Tosquilla. Deja la pista de vez en cuando, acércate a las rocas, observa las piñas comidas por ratones, las numerosas jaras y gayuberas. Puedes subir a la parte alta de la montaña, es cuestión de coger el camino que te acerca a unas parideras y seguir ascendiendo para contar los buitres que la sobrevuelan.

Si sigues por la pista del barranco, ve atento. Cuando ésta tuerce a la derecha y el paisaje se abre, aparecen lomas de enebros y sabinas; fíjate en una explanada a la derecha, unas ruinas, una cueva excavada en la roca, unos huertos abandonados. Deja la pista que lleva a la carretera de Ejulve-La Zoma y acércate al riachuelo y a la cueva; continúa por el huerto hasta los cerezos, sube por los lirios hasta el azarollo, gira hacia la derecha para subir por las terrazas yermas y pobladas de enebros (a la izquierda hay una paridera y almendreras y a la derecha un carrascal). No hay senda, hay aliagas y algunos trozos por los que puedes subir sin pincharte. Cuando llegues al collado, veras Gargallo, La ermita de san Bartolomé de la Zoma y el barranco donde nace el Río Ecuriza.

Por la derecha se puede bajar, con mucha precaución y sin aprensión a las aliagas, hacia el río para continuar hasta el merendero. Si no eres "muy de monte", vuelve por el mismo camino. ☞